

Un SOS para Guanapito

Ninguna persona del pueblo de Altagracia de Orituco se imaginaba a finales de la década de los cincuenta, que todas sus luchas y esfuerzos centralizados en pro de ver construido en su zona un embalse que le aportara a la región prosperidad, calidad de vida y, sobre todo, el impulso del desarrollo agrícola, se viera, al transcurrir 66 años de su esplendoroso nacimiento, en una situación de indiferencia no solo por gran parte de los ciudadanos que hoy en día integran la demografía orituquense, sino por las mismas autoridades del pueblo, de la región y del país.

El embalse Guanapito representa para los pobladores del municipio José Tadeo Monagas la única reserva de agua que le da vida a la economía regional y suple las necesidades humanas de más de 70 mil habitantes en cuanto al aseo personal, comida y el consumo diario del vital líquido; sin embargo, su decadencia progresiva es cada año más acentuada ante la pérdida volumétrica del agua que la sustenta y la periodicidad sedimentaria que la acosa

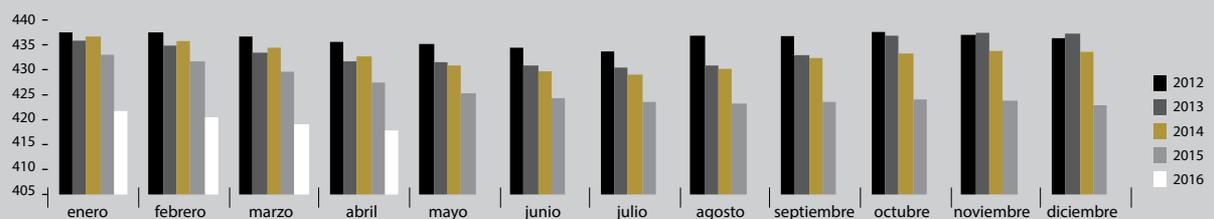
Carlos A. Guariguata V.*



Panorámica de la pérdida del agua en el Embalse Guanapito

CARLOS GUARIGUATA

COTAS DEL EMBALSE GUANAPITO 2012-2016



...de no tomarse los correctivos a tiempo, esto podría convertirse en el futuro en un problema de seguridad de Estado, en virtud de lo estratégico del área. Por lo que elevarán esta inquietud a las más altas instancias de toma de decisiones, en particular la ministra del Poder Popular para el Ambiente Ing. Yubirí Ortega de Carrizales...

La cuenca alta del río Orituco presenta una superficie aprox. de 6.221 km² y a pesar de que se considera estratégica e importante por ser el garante de la única fuente abastecedora de agua a las comunidades de Altigracia de Orituco, San Rafael, Lezama, áreas vecinales circunvecinas, así como las poblaciones dispersas ubicadas en la cuenca, la misma ha experimentado aproximadamente un 90 % de pérdida de bosque desde hace ya 36 años. El deterioro constante de esta zona se agudiza cada año, y se proyecta para el presente y un futuro muy cercano el desabastecimiento crítico del agua para los diferentes usos de los grupos humanos y la vida económica del municipio Monagas.

Las algarabías sonoras y unísonas de aquellas personas, conjuntamente con las autoridades locales –a finales de los años cincuenta–, al ver los sueños cumplidos de un embalse que les garantizará agua para sus tierras y supliera sus necesidades humanas por el ejecútese del expresidente Rómulo Betancourt, en la actualidad se anhelan para despertar en el pueblo y autoridades esa importancia que representó este reservorio hídrico para sus coterráneos.

Sin embargo, la falla en la gerencia de las normativas ambientales y las incompetencias de las instituciones establecidas para el resguardo de este recurso natural tan importante que representa el agua, han llevado a que este embalse presente síntomas de caducidad que tenderán a agravarse aún más en los tiempos que se avecinan.

A partir de los años 80 se inician las primeras luchas ambientales por este cuerpo de agua. Ya se evidenciaba el progresivo deterioro de las cuencas, enormes cárcavas afloraban en el paisaje, la cobertura vegetal de bosques primarios sucumbía y en su lugar se apreciaban enormes pastizales. Estos se quemaban cada año y ganan espacios originando un pausado y constante proceso de desertización en toda su geografía, e influyendo en la carga hídrica del principal aportador permanente del agua al embalse que es el río Orituco. Es tal la importancia del mismo, que en el año 1992 se creó el Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso de la Zona Protectora de la Cuenca Alta y

Media del río Orituco, promulgado bajo el Decreto 2329, donde se deja señalado el valor de su protección, manejo y conservación integral.

Las luchas que se generaron fueron fuente de espacios de debates públicos e institucionales que favorecieron el origen de numerosos informes que fueron posteriormente elevados ante la Cámara del Senado, en la Comisión Permanente del Ambiente y Ordenación Territorial, así como de la elaboración de varios proyectos ambientales orientados a la protección de la cuenca alta del río Orituco, entre las cuales se citan: Plan de manejo conservacionista de la cuenca alta del río Orituco, Proyecto de manejo y conservación de la cuenca alta del río Orituco, Plan para la recuperación de la cuenca del río Orituco, entre otros. Sin embargo, todo este esfuerzo no llegó a concretarse y consolidarse en pro de favorecer la cuenca y la vida útil del embalse; por el contrario, lo llevaron al olvido haciéndose los sordos, mudos y los ciegos ante cualquier tema que aflorara esta situación en la palestra pública local.

En el año 2007, el geógrafo Juan Carlos Avilán presentó ante la Dirección General del Instituto Nacional de Parques (Inparques) la propuesta de ampliación de los límites del Parque Nacional Guatopo hasta el embalse de Guanapito, como una alternativa jurídico- ambiental que busca proteger aproximadamente 11.000 hectáreas de la cuenca alta del río Orituco de la permanente intervención humana sin control y seguimiento que se desarrolla en ella cada año.

Sin embargo, una vez más, se desconoce qué pasó con el acuerdo al que llegaron en consenso y que se presenta a continuación:

“...éstos llegaron a la conclusión que de no tomarse los correctivos a tiempo, esto podría convertirse en el futuro en un problema de seguridad de Estado, en virtud de lo estratégico del área. Por lo que elevarán esta inquietud a las más altas instancias de toma de decisiones, en particular la ministra del Poder Popular para el Ambiente Ing. Yubirí Ortega de Carrizales... También se habló de las cuencas de los ríos Memo, Macaira, Guaribe y Guanape, las cuales, están siendo igualmente devastadas y que amenazan la estabilidad de las poblaciones que se benefician de ella” (2007)¹.

...luego de haber pasado por los periodos lluviosos (de presentarse con bastante pluviosidad) el embalse no renueva toda su capacidad de almacenaje ya que parte de la misma es ocupada por miles de toneladas de sedimentos que conquista su superficie y presagia la caducidad volumétrica del agua en ella.

LA FALTA DEL MANEJO ÓPTIMO DEL AGUA NOS LLEVÓ AL CAOS DEL EMBALSE

A partir del año 2012 el embalse Guanapito ha venido presentando periódicamente una pérdida de volumen del agua, sin contar que luego de haber pasado por los periodos lluviosos (de presentarse con bastante pluviosidad) el embalse no renueva toda su capacidad de almacenaje ya que parte de la misma es ocupada por miles de toneladas de sedimentos que conquista su superficie y presagia la caducidad volumétrica del agua en ella. En los años 2012 y 2016 se advierte una marcada disminución del volumen del agua en este embalse; solo en el 2014, durante los primeros cuatros meses, se observó una mejoría en la captación del agua, pero como se puede apreciar durante el año 2016 sufrió una estrepitosa caída en sus reservas hídricas.

Las autoridades locales lo atribuyen al periodo de sequía que se ha prolongado por tres años; sin embargo, se considera que el mal manejo de la captación y distribución del agua para el sistema de riego y de las comunidades influyó drásticamente en su estado volumétrico, ya que la cantidad que se extrae del embalse es superior a la aportada por el río Orituco, que en la actualidad es el único de los tres afluentes suministradores del agua que logra el objetivo de aportar su carga de vida al embalse.

En lo que va de este año, la ausencia del agua en las comunidades periféricas de la ciudad de Altagracia de Orituco ha generado descontento ante la falta del suministro del agua por cisterna o por el servicio de agua domiciliar de las comunidades. Ante esta situación y la ausencia de planes de contingencia que solvente la necesidad del vital líquido, es normal ver las calles y vías principales de tránsito hacia el Oriente del país cerradas por horas del día y la noche.

El racionamiento es otra de las actividades implementadas por el Gobierno en pro de ahorrar el recurso hídrico, pero la proliferación de lavados de autos, las tomas ilegales producto del crecimiento demográfico poblacional, el deteriorado sistema de tuberías conductoras del agua a los domicilios y, en especial, el sistema de riego para los productores de tabaco y otros rubros agrícolas de la zona, han contribuido en la merma del volumen hídrico del embalse Guanapito.

EN GUANAPITO EL FENÓMENO EL NIÑO NO ES DE ORIGEN ATMOSFÉRICO SINO ANTROPOLÓGICO

La excusa que más se escucha desde hace ya tiempo para justificar la ausencia de políticas ambientales, estructurales, financieras, que contrarresten los graves daños que viven las diferentes estructuras almacenadoras de agua en la región del Guárico recae únicamente en *el fenómeno del Niño*. No se escucha por parte de los portavoces del gobierno local, regional y nacional esgrimir otras razones, motivos o causas que justifiquen su incapacidad gerencial. Sin embargo, se ha observado a lo largo de 21 años de luchas comunitarias en pro del resguardo, protección y cuidado, no solo del embalse Guanapito, sino también del embalse Santa Rosa, municipio San José de Guaribe (hoy en día colapsado), cómo el progresivo crecimiento de la demografía humana en las cuencas altas de estos reservorios de agua ha generado *el fenómeno El Niño*, de origen antropológico; es decir, las comunidades ubicadas en las zonas altas de estos reservorios de agua, que cada año crecen en demografía, en un área geográfica frágil y algunas protegidas por un marco jurídico ambiental que son las Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (Abraes), pasan a ser los vectores primordiales de los daños ocasionados a las principales fuentes recolectoras del agua que nutren no solo al río Orituco, sino a las microcuencas de las quebradas del Banco y Las Adjuntas, que aportan sus cargas hídricas a este embalse.

Por otro lado, la acción anárquica destructiva que se presenta en esta zona no es producto de ningún Niño, ya que los que allí habitan son personas adultas que con sus actividades agrícolas, pecuarias, mineras y de explotaciones forestales han generado cada año la pérdida de grandes extensiones de bosques primarios de gran valor e importancia hídrica, como se ha hecho referencia, por ser los únicos garantes del agua que alimentarán las quebradas y posteriormente los ríos que nutren el cuerpo de agua del embalse. De igual manera se le suman a estos daños el enorme valor que representan los bosques y su biodiversidad que estuvo allí presente.

Es una oportunidad ignorada por los entes gubernamentales locales, regionales y nacionales en pro de invertir en el saneamiento del mismo, extrayendo todo ese sedimento, que a la larga es menos costoso que un dragado, la construcción de un nuevo embalse, el transvase de agua de otras regiones en un espacio que cada año pierde volumen de almacenamiento de agua ante las cargas sedimentarias que en él se dan.

UNA OPORTUNIDAD IGNORADA POR LAS GERENCIAS GUBERNAMENTALES

La crisis que se vive con este embalse y la realidad que se cierne cada vez más en pro de que el mismo colapse y no sea operativo, ha colocado en la palestra pública la interrogante: ¿qué se va a hacer ante la situación de que este embalse colapse y nos quedemos sin agua? Algunos retoman propuestas ya obsoletas que dejaron de ser soluciones objetivas tales como: desempolvar los proyectos de construcción de los embalses de Macaira y Memo, traer agua desde el Orinoco. Los de pensamientos conservadores esgrimen sus argumentos en el trasvase de agua de río Grande (Parque Nacional Guatopo) y los más osados ven la solución en un dragado.

La realidad climatológica, hídrica y florística que se vive en estos momentos nos muestra que estos argumentos son obsoletos, desfasados o generadores de un alto costo en inversión y tiempo; sin olvidar el factor común que se repite de una realidad venezolana que viven numerosas cuencas de la región del Guárico y a nivel nacional en cuanto al grave deterioro de las cuencas altas, la incapacidad y el olvido de los entes gubernamentales e institucionales locales, regionales y nacionales en invertir en su cuidado, manejo, conservación, y en especial la preservación tanto de las estructuras captadoras (compuertas, zonas protectoras alledañas, tomas flotantes, otros) como de las únicas fábricas que tenemos productoras y garantes del agua, representadas en los bosques presentes en ellas.

Ante esta realidad y lo complejo de esa pregunta, se plantea la idea en pro de alargar la vida útil del embalse volviendo a ganar el volumen de agua perdida, hoy en día ocupado por el largo proceso de sedimentación que vive este reservorio hídrico con los miles de metros cúbicos de sedimentos que en la actualidad se encuentran al descubierto. Es una oportunidad ignorada por los entes gubernamentales locales, regionales y nacionales en pro de invertir en el saneamiento del mismo, extrayendo todo ese sedimento, que a la larga es menos costoso que un dragado, la construcción de un nuevo embalse, el transvase de agua de otras regiones en un espacio que cada año pierde volumen de almacenamiento de agua ante las cargas sedimentarias que en él se dan. También es necesario que la toma de

captación del agua (Gabarra) sea expandida hacia el vaso del embalse para tener una mayor oportunidad y periodicidad de absorción del agua ya que en la actualidad se encuentra anclada en la costa del embalse, situación que generaría a mediano plazo el daño de los motores al estar por largo tiempo succionando fango, pantano u otro material lítico que por ella pueda transitar debido al descenso del nivel de las aguas.

Se recomienda que los entes gubernamentales e institucionales, que tienen a su cargo velar por el resguardo, mantenimiento, conservación y, sobre todo, la protección de las cuencas hídricas que alimentan las principales fuentes receptoras del agua al embalse Guanapito, evalúen técnicamente su situación y se haga una verdadera evaluación diagnóstica de la situación del embalse, en cuanto a su vida útil, carga hídrica, nivel de sedimentación y afectación por las actividades antropológicas que se desarrollan en su entorno.

Asimismo, crear una comisión multidisciplinaria que permita evaluar la oportunidad que se presenta en ampliar la capacidad volumétrica del embalse, extrayendo lo más que se pueda el sedimento presente en el mismo y aprovechando el periodo aun de sequía que se mantiene, sin que con ello se presente otro problema de índole ambiental ante la problemática de afectación que generaría la reubicación de tantas cargas sedimentarias extraídas, en lugares no acordes a las mismas.

Finalmente, se hace un llamado a las comunidades que integran la geografía del municipio y a las autoridades para que se avoquen a defender la preservación y vida útil del embalse, con programas y medidas ambientales que impulsen la protección de la cuenca alta del río Orituco, debido a que es aquí donde se origina el agua que más tarde representará el embalse.

*Ingeniero en Agroalimentación. Coordinador de Educación de la Asociación Civil Ecológica y Social Chunikai.

NOTA

1 Tomado de <http://gracitano-orituco.blogspot.com/2007/05/presentado-proyecto-de-ampliacin-del.ht>